

COMPLEJIDAD DE LA PSICOLOGÍA: PERSPECTIVAS ACTUALES Y ALCANCES PARA LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA

GONZÁLEZ, M.E.

Universidad Nacional de Cuyo - Universidad Nacional de Córdoba

CONICET

mgonzalez@mendoza-conicet.gov.ar

RESUMEN

El presente trabajo pretende analizar miradas actuales sobre complejidad y diversidad en psicología, a la luz del caso argentino. Se consideran de esta manera no sólo aspectos epistémicos sino también referidos a las prácticas. Particularmente, se enfatiza el análisis en la formación universitaria en psicología. Para este fin, se han relevado bases de datos de artículos científicos, tanto en idioma inglés como español. La búsqueda se realizó bajo los pares de términos "psychological theories" y "psychology education", que fueron traducidos al español como "teorías psicológicas" y "formación en psicología". Dentro de los resultados encontrados, se trabajaron en profundidad textos que abordan este fenómeno desde algunas visiones complementarias. De esta manera, se establece el diálogo entre estos estudios, los que a su vez abren perspectivas para interpelar el caso de nuestro país.

PALABRAS CLAVE: complejidad - diversidad - psicología - formación - Argentina

ABSTRACT

This work aims to analyze current perspectives about complexity and diversity in psychology, in light of the Argentinian case. In consequence this paper takes into account not only epistemic aspects, but also ones referred to psychology practices. Particularly, it is emphasized the analysis of university education in psychology. For this purpose, we have searched in databases of scientific articles, in English and Spanish languages. The search was done under the pair of terms: "psychological theories" and "psychology education", which are translated to Spanish as "teorías psicológicas" and "formación en psicología". Among the results found, we worked in depth texts that develop this phenomenon, from some complementary visions. In this way, we open the dialogue between these studies which open perspectives to question the case of our country.

KEY WORDS: complexity - diversity - psychology - education - Argentina

INTRODUCCIÓN

La formación universitaria en psicología en Argentina ha sido desde sus inicios fuertemente influenciada por el psicoanálisis. Este fenómeno reviste múltiples dimensiones entre las que se encuentra el plano epistemológico del encuentro entre estas disciplinas. El abordaje de esa dimensión implica considerar no sólo la compleja relación del psicoanálisis con el saber universitario, sino también la misma complejidad de la psicología y los debates que se suscitan en torno a ella. Este último punto constituye el foco de este escrito.

Dentro de los factores que contribuyen a pensar a la psicología como una disciplina compleja, se destaca la laxitud que caracteriza a las fronteras del saber psicológico. En el libro *Una historia crítica de la psicología* de Nikolas Rose (1996) se postula que los bordes entre las distintas disciplinas "psi" ⁽¹⁾ son muy permeables, como así también lo que ellas organizan como legítimo. En la misma línea, Alejandro Dagfal afirma que para estas disciplinas, "sus lazos son tan estrechos, que a menudo, resulta muy difícil establecer entre ellas límites precisos" (Dagfal, 2009, p. 45). Además, las reglas que demarcan lo que puede considerarse como conocimiento en psicología, están determinadas no sólo por el plano de las ideas, sino por las prácticas y las relaciones institucionales en las cuales se forjaron. Se genera así una "epistemología institucional" (Gordon, 1980), relevante para nuestro análisis, en la medida que aquí se tiene en cuenta lo sucedido en los establecimientos universitarios y el conocimiento que dentro de esos límites se considera como válido.

Por otro lado, es preciso mencionar que la psicología constituye un campo heterogéneo que abarca distintas teorías, prácticas de investigación y profesionales. En virtud de esto se habla de la existencia de una pluralidad de psicologías (Caparrós, 1991, Vezzetti, 2007). Si bien otras áreas de conocimiento también revisten estas particularidades, el rasgo distintivo de la psicología es que desde sus comienzos ha mostrado una conciencia de crisis auto atribuida (Caparrós, 1991). En este sentido, a lo largo de su historia han tenido lugar amplias discusiones entre las diferentes

escuelas las que no acuerdan en un único objeto, método o condiciones de verificación (Klappenbach, 1985; Vilanova, 1987).

Por ello, muchos psicólogos promueven una pluralidad de psicologías alegando que este es un signo de “buena salud” de la disciplina. Es decir, los desacuerdos son tan grandes que se visualizan como parte de ella. A la vez, más allá de las diferencias entre los enfoques tradicionales, se han desarrollado nuevas perspectivas. Según Garfield y Bergin (1994) y Corsini y Wedding (2008) han tenido lugar hasta ahora más de cuatrocientas orientaciones diferentes, lo cual deriva en una amplia fragmentación del campo. En este marco, este estudio analiza algunas miradas que dan cuenta de esta complejidad, a la luz de la formación universitaria en psicología en Argentina.

METODOLOGÍA

Para el presente trabajo entonces, se relevaron bases científicas de datos tanto en idioma inglés como español, con el objetivo de abordar textos vinculados a los debates actuales sobre la circulación de distintas orientaciones teóricas en el ámbito de la formación en psicología. Las bases de datos consultadas fueron, Psycinfo, PubMed Clase, Scielo, Lilacs, Dialnet y Redalyc. Se accedió a esas bases electrónicas desde la Biblioteca Multimedia de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, en el mes de setiembre de 2013. La búsqueda se realizó bajo los pares de términos “psychological theories” y “psychology education”, que fueron traducidos al español como “teorías psicológicas” y “formación en psicología”. Los resultados arrojados por las bases de datos fueron los siguientes: en idioma inglés, la base Psycinfo arrojó veintiún registros y PubMed veintiseis registros; en idioma español la base Clase emitió siete registros, Scielo: seis registros, Lilacs: cuarenta y cuatro registros, Dialnet: tres registros y Redalyc: ciento sesenta y dos registros. A partir de allí se seleccionaron diez resúmenes en total, de los cuales se trabajaron en profundidad cinco textos en ambos idiomas, que conformaron una muestra de visiones complementarias sobre el problema de la complejidad en psicología. Los mismos son analizados aquí, estableciendo el diálogo con lo acontecido en el marco de la formación universitaria en psicología en Argentina.⁽²⁾

De este modo, esos estudios muestran posturas divergentes ante el fenómeno de la pluralidad de corrientes teóricas en psicología. En primer lugar, se trabajan los estudios de Timothy Melchert (2011, 2013) quien analiza las características de la coexistencia entre distintas orientaciones teóricas, proponiendo una superación de las mismas por medio del enfoque biopsicosocial. Luego, el artículo de Martin Textor (1992) detalla las características de esfuerzos unificadores en psicología como la psicoterapia ecléctica y la integrativa. Posteriormente el texto elaborado por Alba Mustaca (2004) sostiene una mirada que alienta las Terapias de Alcance Empírico (TAEs), alegando que éstas funcionarían como instancias unificadoras de las prácticas en psicología. Además, se aborda un texto de José María Tous Ral, quien trabaja la tensión entre unidad y diversidad en la disciplina (2006).

RESULTADOS

Timothy Melchert (2013) sostiene que en los últimos años, si bien ha disminuido la intensidad del conflicto entre las distintas orientaciones teóricas dentro de la psicología, la profundidad en los desacuerdos teóricos se mantiene. Por esto, el autor se pregunta si la disciplina puede embarcarse en dar un paso más allá y dadas las circunstancias actuales enfrentar estas adversidades. En este amplio desafío se incluyen los intentos de construir enfoques integrativos y unificados, categorizados en primer lugar por Martin Textor (1992).

Textor destaca la búsqueda de aspectos comunes entre las corrientes en el ámbito de la psicoterapia, entre los cuales menciona el intento de lograr un lenguaje común entre las escuelas. También aborda al eclecticismo, caracterizándolo como la utilización de un enfoque u otro de acuerdo a la diversidad de las prácticas, pero siempre manteniendo la independencia del mismo. En este plano analiza el uso sintético de dos enfoques, donde ambos se mezclan e integran (usualmente el psicoanálisis y el conductismo), apuntando a lograr terapias más abarcativas con mayor éxito. Finalmente el autor trabaja el enfoque de psicoterapia integrativa, el cual busca unificar casi todas las corrientes en una sola teoría que aspira a ser completa, tanto en sus aspectos teóricos como prácticos, bajo una concepción holística del ser humano. Estas posturas han sido sometidas a diversas críticas, sobretudo en relación al eclecticismo, en términos de su

carácter provisorio y su falta de especificidad. Incluso en nuestro país, Julián Marino postula que los intentos conciliatorios, muchas veces han sido tildados como eclécticos en un sentido despectivo (2009).

En este sentido, se identifica a la vez un inconveniente vinculado a las limitaciones de tiempo de los profesionales, que contribuyen a que sólo se pueda realizar un entrenamiento en sólo una corriente determinada. Por lo que una sola corriente no puede dar respuesta a diversos problemas específicos, de los usuarios que demandan estos servicios. Por tanto, la unilateralidad es simplificadora y por ejemplo, en el caso de la psicología clínica, puede conducir al fracaso del tratamiento (Textor, 1992). Así, se ha caracterizado mayormente a la teoría freudiana como aquella que pudo comprender tanto personalidad, psicopatología y psicoterapia. Sin embargo, a pesar de este alto grado de amplitud, se convirtió luego en la teoría más controvertida (Melchert, 2011).

En la psicología profesional de Estados Unidos, aun adhiriendo a corrientes integradoras o eclécticas, ningún enfoque en la actualidad se ha sostenido como dominante. El porcentaje que domina sigue siendo una minoría (Norcross, 2005). Contrariamente en nuestro país, la situación dista de estas afirmaciones, ya que si bien en los últimos años este fenómeno presenta algunas modificaciones, el enfoque psicoanalítico ha predominado tanto históricamente en las prácticas de los psicólogos (Muller, 2008) como en la formación (Vilanova, 1997; Klappenbach, 2000).

En relación a este fenómeno, Alba Mustaca (2004) afirma que, por ejemplo en Argentina no hay entrenamiento alguno de TAEs en las principales universidades y que este movimiento es casi desconocido. También afirma cómo, particularmente la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires carece de cursos orientados a estas terapias, como así también al enfoque cognitivo conductual, postulado al que adhiere por su parte Esteban Knobl (2008). Mustaca señala el déficit en esta corriente, en cuanto a que los exámenes de la carrera de residencia en psicología contienen consignas en torno al enfoque psicoanalítico, como así también las prácticas de ese ámbito están dirigidas en esa orientación.

Ahora bien, en lo que se refiere a promover determinado enfoque, se observa comúnmente que los seguidores de una escuela tienden muchas veces a proclamarla como apropiada para todo tipo de casos, rechazando otras escuelas. José María Tous Ral (2006) señala que con la intención de unificar la psicología, se han antepuesto a lo largo de la historia algunos enfoques sobre otros. Sobre este punto Martín Textor afirma: “están como ciegos para los conceptos e hipótesis de otros terapeutas, mirando a los otros con desconfianza y rechazo” (Textor, 1992, p.168). A su vez, se hablan lenguajes diferentes entre las distintas corrientes teóricas, no entendiendo los términos de los otros enfoques. Incluso cuando se refieren a temas similares, los enfoques utilizan constructos teóricos diferentes (Melchert, 2011) y se acercan a lenguajes inconmensurables (Kuhn, 1971) haciendo imposible el diálogo entre ellas. Esto deriva en un comportamiento insular y hasta parroquial de cada enfoque teórico. Por otro lado, muchas veces se privilegian los enfoques científicos en desmedro de los no científicos (Tous Ral, 2006), afirmándose incluso que muchas de las teorías sufren de debilidad (Melchert, 2013).

Así, la competencia entre enfoques teóricos en psicología ha tenido que ver entonces, tanto con cuestiones económicas, gremiales y profesionales, como con cuestiones conceptuales (Chambless y Ollendick, 2001). Estas últimas están vinculadas a asuntos fundamentales, filosóficos y a sus concepciones en torno a la naturaleza humana. La intensidad de las mismas, ha sido tal que se han caracterizado como “dogma eat dogma” (Larson, 1980), influyendo en ellas de algún modo el narcisismo de los actores involucrados en estos escenarios (Textor, 1992). Por esto, Melchert (2013) afirma que los desacuerdos filosóficos y hasta políticos entre teorías se presentan más a menudo que los desacuerdos científicos. En relación a este aspecto, al analizar la formación universitaria en el caso argentino, se observan tanto posiciones de defensa de determinados enfoques, denominadas “dogmáticas” por Alberto Vilanova (Vilanova, 1995, p. 77), como también posturas de tipo más neutral y de mera transmisión de contenidos, a las que Hugo Vezzetti se ha referido como “catedráticas” (Vezzetti, 1996, p.134).

En este marco, a los estudiantes se les aconseja en su formación elegir una orientación no por su científicidad, sino en la medida que encaje con su propia visión del mundo y su personalidad (Corsini & Wedding, 2008; Truscott, 2010). Se ha demostrado que en esta elección intervienen estas preferencias personales, como también otras circunstancias entre las cuales influyen las orientaciones teóricas de sus profesores (Arthur, 2001). En Estados Unidos, por ejemplo, es requerimiento de los programas Posdoctorales en Psicología miembros de la APPIC

(Association of Psychology Postdoctoral and Internship Centers) dar cuenta de la orientación teórica a la que se adscribe el postulante, y comentar a su vez como ésta determina su intervención y conceptualización de un caso. La APA (American Psychological Association) también impulsa este requisito, que constituye un componente esencial para demostrar la habilidad en una intervención clínica. También Alba Mustaca en su texto (2004) propone que cada terapeuta aclare a sus pacientes que tipo de intervención realiza, para que estén en conocimiento de la elección que han realizado.

De este modo, en psicología los actores del campo no sólo eligen entre la amplia gama de enfoques y teorías disponibles, sino que dan cuenta del por qué se ha elegido determinada posición como legítima y por qué en cierto aspecto, se puede considerar como superior a otros enfoques (Laudan, 1977). Particularmente sobre lo acontecido en este sentido en las aulas universitarias en psicología, Julián Marino afirma que:

Los docentes (...) intentan convencer a sus estudiantes (...) instaurando una lógica de enseñanza-aprendizaje a la cual le caben las categorías de análisis de una dimensión política (...) Lo que está en juego no es poca cosa, ya que las Escuelas, como partidos políticos (...) logran introducir toda la cadena de supervivencia montada sobre éstas: Cursos, jerarquías, prácticas, congresos y todo lo que implica económicamente su participación. (Marino, 2009, p.61)

Entonces, cuando los estudiantes generan la correspondiente adhesión a una orientación teórica, tiene lugar un fenómeno propio del campo “psi”, que consiste en la vinculación de éstos a actividades y rituales de formación que se prolongan a lo largo de los años.

Luego, más allá de las fragmentaciones señaladas entre las distintas corrientes, los estudios aquí abordados sostienen que se visualizan ciertos signos de aproximación. Estos trabajos dan cuenta de cierta tendencia de disminución de la confianza en sólo una corriente teórica y de crecimiento de los enfoques integrativos en las prácticas de los psicólogos. Por ejemplo, según Melchert, existe una disminución de la competencia entre los campos teóricos, y la “balcanización del campo” se estaría debilitando (Melchert, 2011, p. 48). A la vez, la naturaleza interconectada de los descubrimientos en investigación está siendo reconocida en forma progresiva. Asimismo crecen las demandas sobre el apoyo en evidencia empírica de los enfoques en la práctica clínica.

Estos aspectos dan lugar a la posible creación de un marco de trabajo unificado para los psicólogos. Según Melchert éste debe constar en primer lugar de una aproximación comprensiva que integre factores biológicos y socioculturales en la conceptualización del funcionamiento psicológico. Luego, debe ser aplicable a los distintos niveles de trabajo de los psicólogos, a la vez que debe apuntar a la incorporación de aquellas intervenciones que han sido empíricamente efectivas en las prácticas psicológicas (2011). De este modo, el movimiento hacia una práctica basada en la evidencia, pretende trasladar la atención desde las disputas en relación a argumentos teóricos, hacia la fuerza de lo empírico.

En sintonía con este requerimiento, Alba Mustaca aborda las TAEs, distinguiendo ventajas de la implementación de este enfoque. Alega que a través de ellas se dejarán atrás las múltiples y viejas clasificaciones de corrientes en psicoterapia, dando paso a términos unificadores de la disciplina:

Quizá la consecuencia más inevitable de las TAEs sea que la universalidad de criterios de validación arrasará tarde o temprano con las escuelas de psicoterapia, mejorando la excelencia y calidad de la labor profesional, y que se abandonen prácticas pseudocientíficas que se escudan en que pertenecen a “otro enfoque” de la psicología. (Mustaca, 2004, p. 116).

La autora alega que por medio de las TAEs puede dejarse de lado el dogmatismo, afirmando que “como las TAEs se sustentan en la investigación empírica, ello garantiza su mejoramiento, ya que es un sistema abierto, flexible” (Mustaca, 2002, p. 116).

Posteriormente, Melchert (2013) rescata al enfoque biopsicosocial emergente desde la medicina (APA, 2006), como el que mejor se adapta a este nuevo estadio epistemológico al que se dirige la psicología. Esto se debe a que no existen desacuerdos en que la psiquis humana está determinada por factores tanto psicológicos, como socioculturales y biológicos. Bajo la aplicación de este enfoque entonces, las orientaciones teóricas entendidas en su formato tradicional, no

serían denominadas de aquí en adelante en esos mismos términos, debido a sus inadecuaciones y debilidades científicas, sino que serían nombradas meramente como “terapias” con efectividad demostrable en sus tratamientos.

Ahora bien, dentro de este complejo escenario epistémico-práctico la formación de los psicólogos constituye una pieza fundamental. Joseph Rychlak (1988) sostiene que el problema de la fragmentación en psicología tiene tres fuentes diferentes: la teórica, la metodológica y la erudita. Esta última se refiere a la acumulación de conocimientos y a la transmisión de los mismos. En relación a la existencia de tantas orientaciones diferentes, en esa transmisión se producen situaciones confusas para los estudiantes universitarios. A su vez, esas dificultades se plasman en la definición de los contenidos curriculares básicos. Timothy Melchert (2011) da cuenta de esta situación en el establecimiento del “core knowledge” (núcleo de conocimientos) para la formación en psicología en los Estados Unidos.

Por otro lado, Tous Ral (2006) postula que la educación que reciben los alumnos está dividida y es reiterativa en las áreas de conocimiento. No existe una organización por tópicos psicológicos, otorgando mayor importancia a los problemas de organización de los docentes de acuerdo a sus intereses, y no a las demandas sociales, o a los problemas de los mismos estudiantes. Además, señala que el mayor desafío de la enseñanza en psicología reside en superar la actual formación, basada en sólo una metodología. Más aún, el autor español postula que la dificultad reside en aprender a respetar las otras metodologías, en términos de superar los dogmatismos. Para esto él propone una formación plural en toda la diversidad de psicologías. En consecuencia, Tous Ral sostiene que por más que existan muchas divisiones, cada una de ellas ostenta principios básicos que son susceptibles de ser abordados y difundidos, residiendo en ese factor la unidad de la disciplina.

Por su parte, en cuanto al entrenamiento de los estudiantes en Estados Unidos, Alba Mustaca (2004) destaca que allí se ha declarado la necesidad de entrenamiento en las TAEs como parte de las pautas para acreditar programas de doctorado y de pasantías en psicología clínica. También menciona la necesidad proclamada en ese país, de que los planes de estudio en psicología en un primer nivel aborden contenidos biológicos, de procesos básicos e investigación, para que en un segundo nivel puedan adquirir elementos vinculados al entrenamiento intensivo en TAEs. Sin embargo la autora señala las dificultades de ejecutar esta propuesta para el caso argentino:

Es lamentable hallar que muchas carreras de psicología de Sudamérica y Centroamérica desconocen la existencia misma de las TAEs, y que continúen con planes curriculares ajenos a la idea de hacerlos en función de ejes troncales (procesos básicos, metodología de la investigación y biología) y de profesionalización. Dentro de este último eje, se debería dar prioridad a los estudios de investigación clínica y de las terapias basadas en la evidencia (Mustaca, 2004, p.117).

DISCUSIÓN

Se ha visto hasta aquí, cómo el problema de la complejidad de la psicología continúa vigente en los artículos científicos de los últimos años, y a la vez en torno a él es posible distinguir posturas variadas. Tous Ral (2006) afirma que la unidad de la psicología residiría en difundir sus distintas variantes en la formación de los psicólogos, tan divergentes como necesarias y a la vez inherentes a la disciplina. Melchert (2011) por su parte postula que se precisa un marco de trabajo que tenga en cuenta los distintos niveles de aplicación de la psicología, incorporando las experiencias que empíricamente han dado cuenta de resultados efectivos, a la vez que en este abordaje se deben considerar tanto aspectos biológicos, como socio culturales y psicológicos. Por ello, posteriormente propone el enfoque biopsicosocial como el más apropiado (2013). Por su parte Textor da cuenta de las distintas variantes que apuntan a una unificación en psicología, fundamentalmente desde los enfoques eclécticos e integrativos (1992). Mientras que Mustaca (2004) en el plano terapéutico, entiende que las TAE pretenden ser las más específicas y dan cuenta de la mayor rigurosidad en su eficacia, por lo que es esperable que funcionen como estándares para las prácticas en este sentido. Inevitablemente surge entonces la pregunta: ¿es posible difundir las propuestas sostenidas por estos autores en el ámbito de la formación

universitaria argentina? Ante tal interrogante, no se pretende dar una respuesta acabada sino posibilitar líneas de reflexión.

La formación en psicología en Argentina se ha caracterizado por el predominio de la orientación clínica, en su vertiente psicoanalítica. Asimismo, este fenómeno ha sido denominado muchas veces como “hegemónico”. Sin embargo, es necesario distinguir nominalmente el mero “predominio” o difusión mayoritaria de ciertas ideas, de lo que podría ser una circulación “hegemónica” de las mismas.⁽³⁾ En este sentido, la noción de hegemonía resulta más amplia, ya que connota consecuencias políticas que enriquecen el análisis de este fenómeno en nuestro contexto nacional. El concepto de hegemonía, en su sentido gramsciano supone la creación de condiciones para la generación del consenso y consentimiento necesario para la reproducción y el mantenimiento de la vigencia de contenidos culturales, en este caso, una determinada orientación teórica (Thwaites Rey, 2007). En este sentido, Marc Angenot (2012) afirma que esta noción establece los límites de lo decible y lo pensable en unas coordenadas sociohistóricas. A la vez, afirma que se distingue del mero predominio porque confiere a las entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, procurándole argumentos y estilos que contribuyen a su aceptabilidad. Por su parte Joanildo Burity (1997) la caracteriza como un tipo de relación política y una lógica social. La relevancia del concepto entonces, reside en que funciona como un regulador y como precondition para lo que puede ser producido discursivamente o no (Angenot, 2009).

En el marco entonces, de lo que podría significar una supuesta “hegemonía” de la orientación psicoanalítica en las aulas universitarias de psicología de Argentina y considerando a la vez la complejidad y diversidad de la disciplina psicológica, es necesario realizar una aproximación a las causas y modos de construcción de esa hegemonía. Si bien existen diferencias en la situación de las distintas casas de estudio del país, este fenómeno constituye una marca identificatoria de la psicología argentina que parece mantenerse hasta la actualidad. Esta situación cuenta con un antecedente histórico, que inicia a mediados del siglo XX con la fundación de las primeras carreras de psicología. Desde ese momento esta orientación comenzó a ser difundida de manera expansiva en las aulas universitarias, incluso contra los proyectos de sus fundadores (Dagfal, 2009). Rápidamente se constituyó asimismo en el enfoque preferido por los estudiantes (Litvinoff & Gomel, 1975; Klappenbach, 2000; Plotkin 2003). Por otro lado, la persistencia de este fenómeno se ha visto fortalecida por mecanismos de las instituciones universitarias que han contribuido a sostener rigideces en las tradiciones educativas e imposibilitado llevar a cabo transformaciones, no sólo en el plano cultural, sino también en el institucional y curricular (Letelier, 1993; González, 1993; Tenti Fanfani, 2009).

Ahora bien, algunas características del escenario actual del campo “psi” parecen estar modificándose. Más allá de la llamada “crisis del psicoanálisis”, que tiene lugar en las discusiones internas a la disciplina (Garza-Guerrero, 2002; Campuzano, 2005; Lezé, 2010; Roudinesco & Plon, 1998; Roudinesco, 2003; 2012; Hornstein, 2013), hoy en día no se puede ignorar la creciente presencia de la orientación cognitivo-comportamental, de las neurociencias, como así también, en el plano terapéutico, la proliferación de las terapias breves y también de los discursos sobre terapias complementarias o las que provienen del movimiento “New Age” (Marino, 2009; Carozzi, 2001; Korman et al, 2010; Mantilla, 2014). Al mismo tiempo, también se modifica el escenario de los actores institucionales, ya que por ejemplo, en el ámbito de la salud las obras sociales prepagas muestran exigencias de tratamientos cortos y estandarizables. Todos estos aspectos sin duda tienen eco en el ámbito universitario y repercuten consecuentemente en la formación de los psicólogos argentinos, la cual está dando muestras de su apertura hacia horizontes más diversos.

Por tanto, resulta indispensable continuar analizando de forma detallada la repercusión de estos aspectos en los currículos universitarios en psicología del país.⁽⁴⁾ Esta información entonces, es necesaria como sustento en caso de pretender causar impacto en la formulación de políticas públicas universitarias vinculadas a la formación de grado en psicología. Quedan de esta manera abiertas las preguntas en relación a la forma y al contenido de las teorías difundidas en clase. De igual forma surgen los interrogantes en torno al nivel de integración promovido entre ellas, el grado de diversidad que se les muestra a los alumnos, y los niveles de neutralidad o posicionamiento a favor de una determinada teoría que influyen en las prácticas docentes en esta disciplina.

Se destaca asimismo, la importancia de generar nuevas instancias de participación, debate y organización por parte de la comunidad psicológica argentina. Si bien se entiende que el

fenómeno de la complejidad y diversidad en psicología deriva en desacuerdos de tipo políticos, es importante llegar a puntos comunes consensuados, vinculados fundamentalmente a las nuevas demandas sociales. Estas demandas, deben constituir el eje para las discusiones de asociaciones tanto gremiales como académicas, teniendo en cuenta la función social que cumplen las instituciones universitarias.

Por otro lado, es necesario reconocer la importancia del Estado como actor clave en los procesos de cambio de los currículos en psicología. Su injerencia en los últimos años para el caso argentino se puso de manifiesto con lo ocurrido en el año 2004, cuando las carreras fueron incluidas en el artículo 43 de la Ley de Educación Superior N° 24.521. A partir de ese momento psicología forma parte del grupo de carreras que deben ser evaluadas y acreditadas periódicamente. Según esta norma, el ejercicio de esas profesiones es de “interés público” y pone “en riesgo de modo directo la salud, la seguridad, los derechos, los bienes o la formación de los habitantes” (Argentina, 1995). Por ello, se exige que estas carreras respeten una determinada carga horaria, contenidos curriculares básicos y criterios sobre la formación práctica. Esto conlleva que los propios actores del ámbito universitario reflexionen con determinada periodicidad sobre sus propias prácticas. En ese sentido, se reconoce la actuación de los órganos estatales que deben continuar funcionando como motor de impulso de nuevos debates curriculares.

Sin embargo, la política curricular en psicología (Lopes, 2011), no se define sólo por disposiciones formales de autoridades competentes, como el Ministerio de Educación, o la Comisión Nacional de Evaluación y acreditación Universitaria (CONEAU). Como se ha visto la dimensión política de las divergencias en psicología se pone de manifiesto en las aulas universitarias de forma cotidiana, tanto por parte de las autoridades, como de los profesores y los mismos estudiantes. Estos actores del ámbito universitario, abogan a favor de algunas teorías o discursos, en desmedro de otros, cuando por ejemplo, argumentan diferencias epistémicas con mayor o menor validez científica, o cuando discuten sobre la eficacia terapéutica de una u otra teoría. En esos casos también se está contribuyendo a delimitar, establecer o transformar en algún sentido la política curricular en psicología.

Con todo lo sostenido hasta aquí, se espera haber contribuido a la reflexión sobre la complejidad de la disciplina psicológica. Se ha visto que ésta ostenta necesariamente una dimensión política generada por su propia diversidad. Por ello, la gran contraposición de miradas, dinamizará lo ocurrido en las aulas universitarias de las carreras de psicología de Argentina. Este hecho estará determinado por las condiciones socio-históricas, a la vez que ocurrirá en mayor o menor medida, dependiendo de la fortaleza de los debates generados por los propios actores del campo “psi”.

Notas:

1. Se utiliza la expresión “psi” como psicológico en sentido amplio.
2. Una versión preliminar de este trabajo fue realizada en el marco del Seminario de Posgrado: “La búsqueda bibliográfica y la redacción de comunicaciones científicas en Psicología: evolución y estado actual”, dictado en la Universidad Nacional de La Plata por el Dr. Hugo Klappenbach, a quien se agradecen sus comentarios y observaciones.
3. Usualmente la literatura que aborda estos temas se refiere a dichos términos del mismo modo, siendo que divergen en su sentido. Si bien la noción de hegemonía es compleja y precisa de un análisis con mayor profundidad, a los efectos de este trabajo, se destacarán algunas de sus dimensiones más relevantes.
4. Se han realizado estudios bibliométricos y curriculares en distintas carreras de psicología de Argentina. Éstos se han orientado al análisis en profundidad de una sola casa de estudios, o bien han comparado lo ocurrido en varios establecimientos. Sólo por mencionar algunos aportes de los últimos años, orientados a analizar la formación actual en psicología, se recomienda ver: Vechiarelli, 2009, Vazquez Ferrero, 2010, 2011; Moya y Di Doménico, 2012. Se subraya la necesidad de proseguir estas indagaciones, en aras de arribar a una mirada abarcativa de todo el territorio argentino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychological Association (2006). *Health care for the whole person statement of vision and principles*. Descargado el 15 de diciembre de 2014 en <http://www.apa.org/monitor/may05/pc.aspx>
- Argentina, Ministerio de Educación, Ciencia y Técnica de la Nación (1995). *Ley de Educación Superior N° 24.521*. Buenos Aires, Argentina.

- Angenot, M. (2012) *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Arthur, A. (2001). Personality, epistemology and psychotherapists' choice of theoretical model: a review and analysis. *European Journal of Psychotherapy & Counselling*, 4 (1), 45-64.
- Burity, J. (1997). Desconstrução, Hegemonia e democracia: o pos marxismo e Ernesto Laclau. En Guedes, M.A. (org). *Contemporaneidade e política no Brasil*. Recife: Bagaço.
- Caparrós, A. (1991). Crisis de la psicología: ¿singular o plural? Aproximación a algo más que un concepto historiográfico. *Anuario de Psicología*, Facultad de Psicología, Universitat de Barcelona. 51, 5-20.
- Chambless, D. L., & Ollendick, T. H. (2001). Empirically supported psychological interventions: Controversies and evidence. *Annual Review of Psychology*, 52, 685-716.
- Corsini, R. J., y Wedding, D. (2008). *Current psychotherapies*. Belmont, CA: Thomson Brooks/Cole.
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1945-1966)*. Buenos Aires: Paidós.
- Garfield, S. L. y Bergin, A. E. (1994). Introduction and historical review. En A. E. Bergin y S. L. Garfield (Eds), *Handbook of Psychotherapy and Behavior Change* (pp.3-18) New York: J Wiley.
- González, L. E. (1993). Innovación en la educación universitaria en América Latina. En *Innovación en la educación universitaria en América Latina. Modelos y Casos* (pp. 12-40). Santiago de Chile: Centro Interuniversitario de Desarrollo.
- Gordon, C. (1980). Afterword. En Gordon, C. (ed) . *Power /Knowledge. Selected Interviews and other writings. 1972-1977, Michel Foucault* (pp.229-259). New York: Pantheon Books.
- Klappenbach, H. (1985). Dificultades epistemológicas en la psicología. *Espacios y Propuestas*, 4, FEPR. 8-9.
- Klappenbach, H. (2000). El psicoanálisis en los debates sobre el rol del psicólogo. Argentina 1960-1975. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 2, 191-227.
- Knöbl, E. (2008). Los estudiantes y la psicoterapia. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 1 (1), 1-5.
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica
- Larson D. (1980). Therapeutic Schools, styles and schoolism: a national survey. *Journal of Humanistic Psychology*. 20. 3-20.
- Laudan, L. (1977). *Progress and Its Problems*, California: University of California Press.
- Letelier, M. (1993). Resistencia al cambio en las instituciones de Educación Superior. Un análisis crítico. En *Innovación en la educación universitaria en América Latina. Modelos y Casos* (pp. 105-123). Centro Interuniversitario de Desarrollo: Santiago de Chile.
- Litvinoff, N. y Gomel, S. (1975) *El psicólogo y su profesión*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Lopes, A.C. (2011) Políticas de currículo: Questões teórico-metodológicas. En Lopes, A.C., Evangelista Dias, R. Gomes de Abreu, R. (org.) (2011) *Discursos nas políticas do currículo* (pp. 19-45). Rio de Janeiro: Quartet.
- Marino, J. (2009). *La diversidad de los conceptos en psicología: análisis epistemológico y metodológico*. Córdoba: Brujas.
- Melchert, T. (2011). Understanding and Resolving Theoretical Confusion in Professional Psychology. En Melchert, T. (2011) *Foundations of professional psychology: The end of theoretical orientations and the emergence of the biopsychosocial approach*. (pp. 39-56). Amsterdam: Elsevier
- Melchert, T. (2013) Beyond Theoretical Orientations: The Emergence of a Unified Scientific Framework in Professional Psychology. *Professional Psychology: Research and Practice*, 44, (1), 11-19.
- Moya, L. A. & Di Domenico, C. (2012). Análisis de la formación básica de carreras de psicología de universidades públicas: un estudio comparativo. *Memorias del IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 215-219
- Muller, F. (2008). Psychotherapy in Argentina: Theoretical orientation and clinical practice. *Journal of Psychotherapy Integration*, 18 (4), 410-420.

- Mustaca, A. (2004). El ocaso de las escuelas de psicoterapia. *Revista Mexicana de Psicología*, (21), 2, 105-118.
- Norcross, J. C. (2005). A primer on psychotherapy integration. En J. C. Norcross & M. R. Goldfried (Eds.), *Handbook of psychotherapy integration* (pp. 3-23). New York: Oxford University Press.
- Plotkin, M. (2003) *Freud en las Pampas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Popper, K. R. (1963). *Conjectures and refutations: The growth of scientific knowledge*. London, UK: Routledge.
- Rychlak, J.F. (1988). Unification through understanding and tolerance of opposition. *International Newsletter of uninonic Psychology*, 5, 113-115.
- Rose, N. (1996) *Una historia crítica de la psicología*. Consultado en diciembre de 2014 en <http://www.elseminario.com.ar> . Traducción: Sandra De Luca y María del Carmen Marchesi. (Texto original publicado en: Rose, N. (1996). *Inventing our Selves* Cambridge: Cambridge University Press)
- Tenti Fanfani, E. (2009). *Sociología de la educación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Textor, M. (1992) Psicoterapia ecléctica e integrativa: cinco movimientos para superar la multiplicidad de enfoques psicoterapéuticos. *Revista de Neuropsiquiatría*, 55, 167-182.
- Tous Ral, J. M. (2006). The unity and diversity of psychology. *Psychology in Spain*, 10 (1), 110-116. Colegio Oficial de Psicólogos.
- Thwaites Rey, M. (2007). *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates*. Buenos Aires: Prometeo.
- Truscott, D. (2010). *Becoming an effective psychotherapist: Adopting a theory of psychotherapy that's right for you*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Vázquez Ferrero, S. (2010). Presencia e impacto del psicoanálisis en asignaturas avanzadas de la licenciatura en psicología de la UNSL. *Psiencia*, 2 (1), 55-59
- Vázquez Ferrero, S. (2011). Autores predominantes en asignaturas cognitivas en la Universidad Nacional de San Luis: análisis bibliométrico. *Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación . Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 89-91.
- Vechiarelli, M.S. (2009). Las teorías constructivistas en la formación del psicólogo en San Luis. *Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 455-459.
- Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos: de José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*, Buenos Aires, Paidós.
- Vezzetti, H. (2007). Historias de la psicología: problemas, funciones y objetivos. *Revista de Historia de la Psicología*, 28 (1), 147-166.
- Vilanova, A. (1987). La psicología como ciencia y profesión. En Vilanova, A. (2003) *Discusión por la Psicología*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Vilanova, A. (1995). Ortodoxia, eclecticismo, sincretismo. *Acta psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 41 (1), 77-78.
- Vilanova, A. (1997). Las deudas de la psicología del cono sur. *Acta psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 43 (2), 103-111
- Vilanova, A (2003). *Discusión por la psicología*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

González, M.E. (2015). Complejidad de la psicología: perspectivas actuales y alcances para la formación universitaria. En V.A. Martínez-Núñez, P. Godoy Ponce, M.A. Piñeda, M.B. Fantín, M. Cuello Pagnone, L. Bower, N. De Andrea, E. González, N. Katzer y E. Lucero Morales (Comps.). *Avances y Desafíos para la Psicología* (pp. 271-279). San Luis: Nueva Editorial Universitaria. ISBN: 978-987-733-038-0 (440 páginas). Diciembre/2015.